

Una actuación política contra la opinión de la ciudadanía: El último discurso de Aznar en el Parlamento español justificando la guerra de Irak (diciembre de 2003)

David Pujante (University of Valladolid, Spain)
Esperanza Morales-López (University of A Coruña, Spain)¹

[Una versión reducida de este trabajo se publicará en inglés en *Journal of Language and Politics*, 7/1 (John Benjamins)].

Resumen

Este trabajo analiza el último discurso del Presidente del Gobierno José María Aznar en el Parlamento español, el 2 de diciembre de 2003, en el que justifica discursivamente las razones que le llevaron a apoyar la decisión de la administración americana de iniciar la guerra de Irak. De los pronunciados por Aznar sobre este tema, este discurso es el más rico en simbolismo ya que se produce cuando la guerra ha acabado y se empiezan a desmontar las razones que la justificaron, pero sobre todo porque se lleva a cabo unas horas después del funeral por siete agentes de nuestro servicio nacional de inteligencia, asesinados en una emboscada en Irak. En esta ocasión, la guerra se hace cercana y Aznar se encuentra en la tesitura de justificar unas muertes que la mayoría de los ciudadanos considera se han producido inútilmente.

La teoría y la metodología que guía nuestro análisis es una aproximación ecléctica basada en disciplinas como Análisis Crítico del Discurso, Sociolingüística Interaccional y Retórica (principalmente, teoría de la argumentación), entre otras. Sin embargo, a la hora de analizar un tipo de discurso concreto, es el propio texto el que determina la dirección del análisis y el que hace que nos apoyemos con mayor o menor grado en una particular orientación teórica o metodológica.

El análisis revela que Aznar construye tres significados (o marcos) ideológicos para justificar sus posiciones ideológicas, dada la situación socio-política del momento: 1) El terrorismo es una amenaza mundial en este momento y el terrorismo de ETA es un ejemplo más. 2) La misión de nuestras tropas en Irak es parte de una misión universal, liderada por Naciones Unidas. 3) El gobierno liderado por el Partido Popular es el que mejor conoce nuestro destino como nación y nos conducirá a él como imperativo ineludible (el retorno al nacionalismo español).

Palabras clave: Análisis del discurso político, estrategias políticas, discurso retórico, discurso parlamentario.

“Pero el enorme esfuerzo que es la guerra, sólo puede evitarse si se entiende por paz un esfuerzo todavía mayor, un sistema de esfuerzos complicadísimos y que, en parte, requieren la venturosa intervención del genio. Lo otro es puro error. Lo otro es interpretar la paz como el simple hueco que la guerra dejaría si desapareciese; por tanto, ignorar que si la guerra es una cosa que se hace, también la paz es una cosa que hay que hacer, que hay que fabricar, poniendo a la faena todas las potencias humanas. La paz “no está ahí”, sencillamente, puesta sin más para que el hombre la goce. La paz no es fruto espontáneo de ningún árbol. Nada importante es regalado al hombre; tiene él que hacérselo, que construirlo. Por eso, el título más claro de nuestra especie es ser *homo faber*”.

(Ortega y Gasset, José. 1926. *La rebelión de las masas*, 225. Barcelona: Círculo de Lectores, 1967).

1. Introducción.

Las palabras de uno de nuestros mejores filósofos, con las que hemos querido comenzar nuestro trabajo, recuperan plenamente su actualidad desde el mismo momento en que el Gobierno de la administración Bush decide iniciar una nueva etapa en las relaciones internacionales a través de lo que se ha denominado la “guerra preventiva”. En esos momentos el Gobierno español, liderado con mayoría absoluta por el Partido Popular (un partido de derechas, integrado en Europa en la Democracia cristiana), decide alinearse con la administración americana en la guerra de Irak, haciéndose la *foto de las Azores*, en contra de la población española que sale mayoritariamente a la calle para expresar su oposición. Nos encontramos, pues, con un gobierno que, aprovechándose de su mayoría parlamentaria, nos involucra (si bien con un mínimo contingente de tropas) en una guerra que muy pocos españoles consideran legítima.

Ante la guerra de Irak surge un grave problema argumentativo en la construcción del discurso político internacional que la sostiene. Dicho problema argumentativo, que atañe por igual a todos los discursos políticos que se han realizado en pro de la guerra de Irak (incluido el caso español), lo podemos iluminar —siguiendo los términos del *Tratado de la argumentación* de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 148-161ss.), más allá de cualquier crítica a sus esquemas argumentativos (Van Eemeren y Grootendorst 1996: 119-128)— a través de la consideración de ciertas bases generales argumentativas (que en este caso son los *lugares de la cantidad* y los *lugares de lo existente*), sobre las que se construyen las posiciones mundiales (op. cit. 299) respecto a la legitimidad de esta guerra. El *sentido común mundial* (manifestado en las más variadas y *multitudinarias* concentraciones populares de todo el planeta, incluida España)² se opone *cuantitativamente* en un tiempo presente a la decisión de iniciar una

guerra por parte de unos presidentes de distintos gobiernos que, a la vez situados en el mismo lugar argumentativo pero asincrónicamente, se valen de su legitimación en las urnas: es decir, del *apoyo también cuantitativo* del que (tiempo atrás, pero en la misma legislatura) habían sido objeto.

El principio democrático se fundamenta precisamente en un argumento cuantitativo, en un consenso mayoritario que estos presidentes, habiendo sido legitimados gracias a dicho principio, no respetaron ‘a posteriori’. Si duda los presidentes están legitimados y tienen el derecho de tomar decisiones en nombre de quienes los han votado. Pero se hace evidente en nuestro caso que la relación entre el electorado y los presidentes no es algo puntual, estable y congelado en el tiempo: es decir, con exclusiva referencia al momento de las elecciones. Estamos ante un punto débil del sistema democrático, que situaciones como la que analizamos ponen de manifiesto. Precisamente un análisis como el nuestro se valida, entre otras cosas, por poder señalar estos problemas, con la pretensión de contribuir al debate sobre la mejora del sistema democrático.

En pocas ocasiones queda tan de manifiesto que “la signification des mots *rhétorique* et *dialectique* peut être étendue jusqu’à ce que ces termes deviennent pratiquement interchangeables » (Van Eeemeren y Grootendorst, 1996a: 9), pues, en la situación política en la que se inserta el discurso que analizamos, existe un auditorio (una gran mayoría de los ciudadanos del mundo) que configura unos discursos con fin persuasivo-retórico (que son sus manifestaciones por la paz), y que se enfrentan a los discursos de sus dirigentes (también discursos retóricos). Todas ellas manifestaciones discursivas que conforman una dialéctica en pro de la resolución del conflicto.

Ante problemas de este tipo, ¿debe un gobierno refrendar su autoridad pidiendo un referéndum popular? ¿Puede un gobierno actuar amparándose en las urnas del pasado reciente para desatender clamores populares generalizados contra ciertas de sus actuaciones concretas? Sin duda, *el lugar de lo existente*, como lugar argumentativo, prima a favor de tales gobiernos; pues tales presidentes se basan en su triunfo refrendado en las urnas, frente a un posible o eventual cambio de opinión que, si bien parece previsible, no es más que una posibilidad (de hecho, el cambio se confirmó en España, pero no en Estados Unidos). Los argumentos en *los lugares de lo existente* manifiestan la ventaja de lo que ya es frente a lo que sólo aparece como un proyecto; al margen de que pueda el proyecto mostrarse como posibilidad mejor que lo ya existente. La existencia de algo lo coloca en ventaja, e incluso puede anular o quitarle sentido a la realización de un proyecto de substitución.

En el caso de España, el Presidente Aznar se ampara, a lo largo de todo el proceso de su participación en la guerra de Irak, en su legitimación en las urnas y personaliza y radicaliza cada vez más su postura, al sentirse apoyado por la administración Bush: principio de autoridad (Toulmin, Rieke y Janik, 1984; Plantin, 1996: 38). En esta línea de conducta, inserta a su vez en el marco histórico que previamente hemos considerado, hay que situar los discursos de Aznar sobre la guerra de Irak.

Desde febrero hasta diciembre de 2003, se sucede en el Parlamento español una serie de debates monográficos sobre esta guerra, en los que Aznar, como Presidente del Gobierno, intenta sustentar discursivamente ante los parlamentarios y ante la ciudadanía española, mayoritariamente contraria, el porqué de su decisión y la evidencia de su interpretación respecto al desarrollo de los acontecimientos (expuesta con voluntad de verdad absoluta).

En España no existe apenas tradición universitaria, ni individual ni colectiva, de análisis de los discursos políticos; importante carencia socio-cultural que ponemos de manifiesto desde el comienzo de nuestro trabajo. Van Dijk (2004), en su calidad de observador europeo residente en España, ha analizado el primero del conjunto de estos discursos que el Presidente Aznar (hoy ya ex presidente) hizo sobre la guerra de Irak, en concreto el que tuvo lugar el 5 de febrero de 2003. Nosotros hemos elegido para el presente trabajo el último de ellos, el del 2 de diciembre del mismo año, pues se trata de un discurso cargado de un gran simbolismo ya que se produce cuando la guerra ha acabado y se empiezan a desmontar las razones que la justificaron, pero sobre todo se lleva a cabo unas horas después del funeral por siete agentes de nuestro servicio nacional de inteligencia, asesinados en una emboscada en Irak. En esta ocasión, la guerra se hace cercana y Aznar se encuentra en la tesitura de justificar unas muertes que la mayoría de los ciudadanos considera se han producido inútilmente.

2. Objetivo de la investigación y perspectiva de análisis.

Dado el contexto socio-político que hemos descrito, en este trabajo nuestro objetivo es desvelar la construcción del *significado ideológico* con el fin de sacar a la luz las distintas ideologías que se transmiten y se construyen. Cuando hablamos de significado ideológico nos estamos refiriendo a la posibilidad que tienen las manifestaciones discursivas de ser portadoras de ideología, en el sentido señalado por Voloshinov (1929:33): “A todo signo pueden aplicársele criterios de valoración ideológica (mentira, verdad, corrección, justicia, bien, etc.) ... Donde hay un signo, hay

ideología. *Todo lo ideológico posee una significación s gnica*". Desde esta perspectiva semiótica, este tipo de significado constituye un "constructo" que activa o evoca maneras de ver el mundo de grupos sociales particulares. Asimismo, desde otras aproximaciones más recientes, como la Ling stica cognitiva, esta noción de significado ideológico podría equipararse con la de *marco cognitivo (cognitive frame)*, propuesta por Lakoff (Lakoff y Johnson, 1980; y Lakoff, 1987, 1999 y 2003). Un marco es una estructura mental o conceptual que muestra cómo la gente piensa sobre el mundo.

Para ello, partimos del análisis de los procedimientos más destacados del discurso seleccionado tanto en su dimensión pragmático-discursiva (actos de habla e implicaturas, y mecanismos léxico-sintácticos que pueden llegar o no a constituir diferentes tipos de estrategias) y mecanismos retóricos (un resumen de ellos puede encontrarse en Van Dijk, 2003; Pujante, 2003; entre otros). Todos estos procedimientos discursivos (presentes en todos los niveles tanto verbales como no verbales) actúan en este proceso inferencial como *indicios de contextualización* que transmiten el significado implícito (Gumperz 1982; una versión renovada de esta tradición puede consultarse en Blommaert, 2005: capítulo 3).

Básicas son para nosotros también las investigaciones de la teoría argumentativa. Nos interesa la argumentación como *construcción de un punto de vista* asentado en una determinada ideología, construcción realizada con la intención de modificar las representaciones de los interlocutores (Grize, 1990: 40); y también nos interesa la argumentación como el *modo compositivo de los enunciados* que tienden a conseguir dicho éxito persuasivo (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 47). Nos importa la argumentación como discurso natural monológico, estudiado por la tradición retórica clásica y también moderna, desde su refundación en el siglo XX (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989; Toulmin, 1994). E igualmente la perspectiva dialógica con las aportaciones más cercanas de la pragma-dialéctica (Van Eemeren y Grootendorst, 1992, 1996a y 2004) y la lógica pragmática (Vignaux, 1988; Grize, 1990; y la escuela de Neufch tel (Borel, Grize y Mi ville, 1983). Gracias a estas aportaciones reformulamos el problema de la verdad en el discurso como condiciones de aceptabilidad, como un conjunto de reglas de juego y respeto a ciertos procedimientos, que se encuentran en la base de cualquier búsqueda de la verdad. Tenemos que excluir la coacción, partir del reparto equitativo de derechos y deberes al hacer nuestras argumentaciones. Tenemos que ser transparentes en la exposición de razones. Todas ellas condiciones básicas en cualquier configuración discursiva de cualquier verdad. Estos planteamientos, que se encuentran en el pensamiento de Habermas (2002: 275-277), tienen su base en el giro

lingüístico de la filosofía del lenguaje, en el giro pragmático del segundo Wittgenstein, y la teoría de los actos de habla de Austin y Searle.

Procedemos, a continuación, en el trabajo, a la interrelación de este análisis retórico-discursivo, con el contexto histórico y político en el que este discurso se inserta, apoyándonos en las investigaciones de diversos autores del Análisis Crítico del Discurso, tales como Wodak y others, 1999; Wodak, 2000 y 2002; Reisigl y Wodak, 2001; Chilton y Schäffner, 2002; Van Dijk, 1998, 2002; Fairclough, 2003; entre otros).

Finalmente, para la interpretación de los datos, nos basamos en las aportaciones de teóricos del discurso como Habermas (ya citado), Foucault (1994), Bourdieu (1990), etc. De esta manera, adoptamos una perspectiva *crítica* en nuestro análisis, con el objetivo, como indica Thompson (1990:293), “de explicar la conexión entre el significado movilizado por las formas simbólicas y la relación de dominación al que este significado sirve y sostiene”.

Así en nuestros trabajos sobre discurso interaccional (Morales-López y Prego-Vázquez 2000; Morales-López y otros 2005) nos ha ido especialmente relevante recurrir a la tradición analítica del Análisis de la Conversación, y teórico-analítica de la Sociolingüística Interaccional y la Antropología Lingüística (Gumperz 1982 y 2001; Duranti 1997, entre otros). Sin embargo, en el análisis del discurso parlamentario como el que nos ocupa la tradición analítica de la Retórica y de la teoría de la argumentación es mucho más fructífera (véase también Pujante y Morales-López 2003); asimismo, la tradición del análisis discursivo francés con su especial énfasis en el análisis lingüístico (por ejemplo, Maingueneau, 1991, quien recoge la herencia iniciada en los años sesenta) y las gramáticas comunicativas que han resaltado la importancia de considerar las construcciones gramaticales como opciones potenciales de significado (por ejemplo, Halliday 1994) (véase resumen de los distintos enfoques sobre el análisis del discurso en Maingueneau, 1991; Tischer y others, 2000; Wodak y Meyer, 2001; y Cortés-Rodríguez y Camacho-Adarve, 2003).

Esta perspectiva ecléctica y disciplinar, creemos que es especialmente necesaria en la investigación sobre el discurso político, porque, como ya hemos mencionado, nuestro propósito es detectar, desde todos los niveles de significación posibles, cada uno de los sistemas conceptuales o marcos que se activan o presuponen. Ello es así porque el trabajo persuasivo del discurso político se orienta principalmente a la *naturalización* de las opiniones que son exclusivas de un determinado grupo político (Fairclough 1985[2002]:322), pretendiendo que el pensamiento ideológico que solamente concierne a unos pocos se presente y, sobre todo, *se infiera* como algo propio de toda la

colectividad (Eagleton, 1991:58). De ahí, la investigación de cuáles son las inferencias (o implicaturas políticas, como precisa Van Dijk, 2004) que se dan por supuestas en todo discurso ideológico constituirá un tema crucial para desvelar cada uno de los marcos que maneja un grupo político concreto y el particular sesgo o perspectiva que le ha impuesto (Foucault, 1994: 183; Reisigl y Wodak, 2001: 81).

Sin embargo, a la hora de analizar un tipo de discurso concreto, es el propio texto el que determina la dirección del análisis y el que hace que nos apoyemos con mayor o menor grado en una particular orientación teórica o metodológica; porque, tal como indican ciertos autores que se adscriben a la teoría del caos, consideramos el discurso como un objeto *complejo* impredecible e inestable debido a su dependencia de las condiciones iniciales de producción (es decir, del contexto) (Bernández 1995:65ff.).

Finalmente, querríamos hacer una breve referencia a la controversia planteada por Widdowson (2004) sobre la necesidad de introducir mayor rigurosidad analítica en las investigaciones comúnmente adscritas al Análisis Crítico del Discurso (véase este debate también en Toolan 2002 y Blommaert 2005). En nuestra opinión, no creemos que CDA exista en la actualidad como una aproximación única al análisis del discurso y a la interacción comunicativa; más bien, existen analistas del discurso y sociolingüistas interaccionales diversos que realizan su investigación con una mayor o menor orientación “crítica” (véase Morales-López y otros 2005). Esta realidad es dispersa también debido a que la fundamentación teórica de la investigación discursiva es aún incipiente; la tradición lingüística en la que nos apoyamos ha aportado, hasta el momento, muy poco sobre este nivel del lenguaje humano (Bernández, op. cit.). Un caso diferente es el de la Retórica, cuyo legado sigue siendo un poderoso instrumento de confección y análisis del discurso persuasivo moderno (Pujante, 2003: 16).

Por tanto, críticas como las de Widdowson (op. cit.) deben ser bienvenidas si con ello se propicia una mayor reflexión teórico-metodológica sobre el análisis del discurso; asimismo, nos recuerda que nuestra contribución particular al estudio de la ideología y de las relaciones de poder (a diferencia de otras disciplinas sociales) ha de comenzar siempre con el análisis detallado de las prácticas comunicativas contextualizadas. Así lo expresa también Duranti: “Los antropólogos lingüistas parten del supuesto de que hay dimensiones del habla que solo pueden captarse si estudiamos lo que la gente *hace* realmente con el lenguaje, relacionando las palabras, los silencios y los gestos con el contexto en que se producen estos signos” (1997:29-30).

3. Análisis e interpretación.

Procedamos, pues, desde estos presupuestos, a la exposición de algunos (los más representativos) de los significados ideológicos (o marcos) que Aznar construye para justificar sus posiciones ideológicas, dada la situación socio-política del momento (véase apéndice para el texto completo).³ Destacamos tres: 1) El terrorismo es una amenaza mundial en este momento y el terrorismo de ETA es un ejemplo más. 2) La misión de nuestras tropas en Irak es parte de una misión universal, liderada por Naciones Unidas. 3) El gobierno liderado por el Partido Popular es el que mejor conoce nuestro destino como nación y nos conducirá a él como imperativo ineludible (nacionalismo español).

Los dos primeros significados ideológicos surgen a raíz del tema de la guerra misma, aunque tienen su origen en la política española interna. En el primero, aprovechando la coyuntura internacional del terrorismo, Aznar pretende relacionar un asunto hasta ahora totalmente doméstico, como es el terrorismo de ETA (nombre que recibe el grupo terrorista cuyo objetivo es la independencia del País Vasco), con un problema internacional. En el segundo, a pesar de haberse alineado con el unilateralismo de Bush (en parte, forzado también por el apoyo previo del presidente americano a la lucha etarra), Aznar intenta por todos los medios justificar que se mueve dentro de un marco amparado por la ONU.

El tercero de ellos tiene que ver con la trayectoria de la derecha española misma; y nos permite una perspectiva en cierta manera histórica, pues, en distintos trabajos de investigación anteriores ya hemos seguido los cambios acaecidos en este partido. Por nuestro trabajo de varios años de análisis, observamos un movimiento pendular que va desde posiciones ideológicas puramente de derechas (en el discurso de Aznar en 1995, analizado en Pujante y Morales-López, 1996-1997) hacia la posición más centrista de las campañas electorales de 1996 y 2000 (con las que los populares consiguieron el poder; véanse Morales-López, 2000, y Morales-López y Prego-Vázquez, 2002), y de nuevo de vuelta a la derecha más tradicional y nacionalista que se observa en el discurso de Aznar que nos ocupa; movimiento de retorno con el que el Partido Popular ha perdido las últimas elecciones de marzo de 2004, aunque las razones últimas por las que el PP perdió las elecciones, sin duda, se insertan en una maraña más compleja de causas que no es posible desarrollar aquí.

3.1. El terrorismo como amenaza mundial.

A lo largo del discurso elegido, se nos representa el mundo o la comunidad internacional en una situación de guerra mundial contra el terrorismo, cuya lucha en ese momento se sitúa en un espacio concreto, Irak; aquí es donde el supuesto enemigo que ha provocado esta guerra concreta se ha instalado, porque el régimen de Sadam se ha aliado con él. Este terrorismo, además, no difiere del que nosotros hemos padecido, consecuencia de las acciones indiscriminadas de ETA.

Los procedimientos discursivos que construyen este marco de significación se sitúan en dos niveles: en el nivel léxico y en el de la construcción argumentativa (explícita e implícita), tal como mostramos a continuación.

En el nivel léxico, en el inicio (en el *exordio* del discurso, que se supone procura concitar la atención benévola del auditorio: 15944b-15945a) se habla inapropiadamente ya de “asesinato”. Puesto que se hace la mención con referencia a un entorno de guerra o de coletazos de guerra, resulta un uso inadecuado: en una guerra los distintos bandos son enemigos que se matan mutuamente; no hay asesinatos como en la vida común. Su sesgo se manifiesta claramente en contraste con el hecho de que en ningún momento este mismo término (el de “asesinato”) se aplica (ni en el presente discurso ni en discursos previos de Aznar sobre la guerra de Irak) a las muertes de soldados o civiles iraquíes. Podríamos considerar, desde el punto de vista de la construcción discursiva, que nos encontramos ante uno de los tópicos mayores de todo discurso retórico, el de la magnitud (Lausberg, 1975: § 259). Pero es indudable que el uso del término “asesinato” no se instala en el exclusivo nivel de magnificación emotiva (apropiada a un discurso de lamento o duelo); tras él se oculta una de las bases ideológicas de la política de Aznar, que respalda al eje anglo-americano: la guerra de Irak es una guerra contra el terrorismo y las acciones contra las fuerzas aliadas en territorio iraquí son acciones terroristas, es decir, asesinatos. Esta es la perspectiva que Aznar impone (se impone) desde el comienzo de su discurso, su marco conceptual del término “asesinato”.

Se habla igualmente en el exordio de “alevosas circunstancias”, refiriéndose a las circunstancias en las que se produjeron las muertes y no dejando opción alguna a la causa del contrario. En esos días del discurso de Aznar que aquí analizamos, y desde perspectiva política distinta a la practicada por su Gobierno, algún político de la oposición recordó (quizás con demasiada carga de emotividad) la guerra de guerrillas que expulsó del territorio hispano a los ejércitos franceses de Napoleón a comienzos del siglo XIX, y cómo se alaban todavía hoy en la historia española aquellas escaramuzas, y a aquellos protagonistas se les llama héroes nacionales, estando algunos

de sus nombres impresos, para gloria imperecedera, en el mismo edificio en el que Aznar elevaba su voz para considerar la guerrilla iraquí, la de los iraquíes contra el invasor, como algo alevoso, alevoso sin matices; naturalmente porque esa guerra de resistencia la interpretaba y quería naturalizarla Aznar como guerra de terroristas infiltrados en el territorio iraquí.

Tal y como desarrollamos en este trabajo, creemos poder identificar con toda claridad en el discurso de Aznar las distintas partes que son propias del discurso retórico, según la teoría retórica clásica: un inicio (ya mencionado), una narración o exposición de la causa objeto del discurso, la argumentación y su conclusión. Si progresamos hasta la segunda parte del discurso, observamos que la *narración* (15945a-15945b) se divide en tres partes (para la especificación de este particular, véase el apartado 2.3). La primera parte narrativa, a su vez, tiene dos apartados de especial interés para el análisis de las estrategias dispositivo-persuasivas (en su constante intento por naturalizar las opiniones del grupo que Aznar lidera). Pues bien, la segunda parte de esa primera *narratio* es una descripción pormenorizada de los hechos (que comienza: “Brevemente repetiré lo que SS. SS. conocen [...]”), donde Aznar hace una descripción viva y detallada (Lausberg, 1975 §§ 810-819) del ataque por sorpresa a nuestros agentes destacados en Irak, y donde el uso que hace Aznar de la palabra “terroristas” está constantemente cargando de sentido adverso el enfrentamiento por parte de los iraquíes (cf. 2.3).

El análisis léxico del resto del discurso, prueba igualmente cómo el marco ideológico del terrorismo está continuamente presente. Algunos ejemplos serían los siguientes:

- (1) “... [E]stas **bandas de asesinos** han hecho más víctimas entre sus nacionales [los Iraquíes] que entre los extranjeros, lo cual habla por sí solo sobre la **naturaleza terrorista** de estos grupos que actúan en la clandestinidad... El **fanatismo** se encuentra en el origen del **terror**, un **fanatismo** al que estamos obligados a enfrentarnos... Los partidarios de buscar, encontrar y explicarse las causas para estos **actos de barbarie** corren el serio riesgo de tener que hablar de demasiadas cosas, cuando lo imperativo es defenderse de un **terrorismo** que ya anunció que volvería a actuar mucho antes de la intervención en Irak” (15946b).
- (2) “Como pocos países en el mundo, los españoles conocemos los **golpes del terror**, sabemos cómo es, cómo actúa, cómo pretende **chantajear** a toda la sociedad, qué apoyos recibe de convencidos o de quienes prefieren mirar hacia otro lado. Nosotros hemos aprendido dolorosamente que el **terror** se combate no cediendo nunca, y sabemos que la libertad se defiende empleando todos los medios a su disposición. La retirada nunca puede ser una opción ante el **terror**. Si nos retiráramos, todos los esfuerzos desplegados hasta ahora habrían sido en vano, sería fortalecer el poder y la estrategia de los **terroristas**, sería ceder a su chantaje; la seguridad de todos, los de aquí y los de allí, estaría en mayor riesgo. Nuestra **retirada** sería su triunfo. En definitiva, la comunidad democrática internacional afronta el desafío de los residuos de una dictadura que recurre al **terrorismo** para no desaparecer y de una **red terrorista** que se ha convertido en la **amenaza global más grave**” (15946b).

- (3) “Cuando existe una amenaza globalmente considerada como tal, como es la **amenaza terrorista en el mundo**, se requiere una respuesta global a esa amenaza...” (15964b).
- (4) “He expuesto las razones en torno a la seguridad en Irak y he avanzado que evidentemente existen unas **redes de terrorismo** desplegadas en el país. ¿Cómo se le llama al acto que ha costado la vida a siete españoles? ¿Acto de resistencia o **acto de terrorismo**?... hay **terrorismo** ejercido por fuerzas antiguas leales al régimen de Sadam y hay **terroristas venidos de fuera**...” (15965a).
- (5) “... [S]iendo solidarios en la **lucha contra el terrorismo... luchando contra el terror** y la democracia...” (15965b).
- (6) “Y es a esa **ofensiva de terrorismo internacional** en gran medida a la que hay que hacer frente y hay que ponerse frente a ella porque nos jugamos ahí mucho... ¿O alguien piensa que todos esos actos se producen por casualidad, por resistencia o que forman parte de **redes organizadas del terror**?” (15966a).

La amenaza mundial que señala Aznar queda expresada por medio de dos tipos de léxico: nombres con referentes físicos como *terroristas* y *bandas de asesinos*, y nombres abstractos como *terrorismo* o *redes de terrorismo*, *golpes de terror*, *amenaza global grave*, *redes organizadas del terror*, *fanatismo* y *actos de barbarie*. En el primer tipo, observamos que la selección léxica coincide con la manera como las dos primeras fuerzas políticas españolas y los principales medios de comunicación vienen denominando a los activistas de ETA; por tanto, Aznar parece pretender una identificación entre un problema externo y otro doméstico. Por el contrario, con el uso de los nombres abstractos, Aznar consigue situar el problema del terrorismo, que hasta hace poco tiempo era para nosotros exclusivamente interno (esto es, grupos terroristas particulares que actúan con metas locales y cuya respuesta en nuestro sistema democrático es exclusivamente policial y judicial) en un marco universal al que hay que hacer frente de manera global. De ahí se justifica también el uso de verbos y/o nombres de sentido bélico que utiliza como respuesta a esa amenaza terrorista: *enfrentarnos* (1), *combatir*, *no ceder* y *afrentar* (2), “*la retirada nunca...*” (2), *hacer frente* y *ponerse frente* (6).

De este modo, un problema de política internacional, y por tanto relativamente lejano (o al menos así lo era antes del *11-M* de 2004 para el ciudadano medio español), se identifica con algo que es familiar entre nosotros. Por medio de esta identificación, de esta domesticación de la guerra de Irak, Aznar convierte un objetivo suyo y de su partido en un interés que nos concierne a todos, que se tizna de españolismo.

El segundo procedimiento de construir este particular significado ideológico es a través de la argumentación. En cuanto a la parte del discurso que identificamos estructuralmente como *proposición* o *argumentación* del discurso (15945b-15948a),

quisiéramos detenernos en la utilización que hace Aznar de los *argumentos basados en la estructura de lo real*. Así denominan Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 400ss.) a un conjunto de argumentos discursivos cuyo objetivo es mostrar, a través de enlaces de sucesión o de coexistencia, que estamos aludiendo discursivamente a una estructura real y no a algo imaginario, incoherente o inverosímil. Igualmente Plantin (1996: 53-55) habla de *argumentaciones basadas en la naturaleza de las cosas y en su definición*, complemento fundamental para nosotros, pues los enlaces que Aznar realiza basándose en la supuesta estructura de lo real, los hace sobre elementos mal definidos. Con argumentos de este tipo Aznar procura transmitirnos la coherencia de su visión sobre la guerra de Irak y el sentido de la presencia de las tropas españolas en aquel territorio, así como el de su alianza con Bush. No es el punto fuerte de Aznar este tipo de argumentación, puesto que, como acabamos de decir, crea enlaces incoherentes, entre elementos mal definidos, como cuando habla de “la instauración de un gobierno iraquí” (15945b) como objetivo de la guerra de Irak y a continuación presupone la existencia de “autoridades iraquíes” (15945b) sancionadoras de este proceso (“Este proceso político [...] cuenta con un calendario elaborado por autoridades iraquíes”), sin explicar qué autoridades son esas, quién les ha dado su supuesta autoridad, y desatendiendo la complejidad de la existencia de numerosas facciones religiosas y políticas de Irak, que entran en conflicto en el momento en el que el dictador anterior es derrocado por los ejércitos foráneos a las órdenes de los Estados Unidos. ¿Esas autoridades son ya gobierno? Tampoco está claro para el mundo que la guerra haya terminado en esos momentos en que se hace el discurso de Aznar. Por lo que se impone otra nueva pregunta: ¿Se puede dar el resultado antes de que termine el proceso? ¿Cómo pueden existir autoridades iraquíes antes de culminarse el proceso de una guerra cuyo objetivo es dar autoridades a Irak? El propio Aznar habla de “la autoridad provisional de la coalición existente actualmente” (15946a). La única coherencia se halla en la aceptación de que existe un país invadido, sin orden, y que las fuerzas ocupantes son incapaces de contener la guerra de guerrillas interna que han desencadenado con el derrocamiento del anterior dictador. No existe autoridad iraquí reconocida por la totalidad de la población y los ejércitos invasores no son capaces de pacificar un país que han llevado al caos descabezando la autoridad sanguinaria del dictador anterior. La consideración de estos elementos y los enlaces de coherencia que se establecen entre ellos son los únicos que permiten argumentos con estructura realista, convincente, coherente. Desde el momento en que Aznar es incapaz de (o se niega a) poner en relación los fenómenos y las consecuencias, las causas y los acontecimientos con sus nombres y perfiles, está

construyendo un discurso confuso y poco sólido, un discurso que sólo puede ir dirigido a incautos o a defensores interesados de esos planteamientos espurios.

La difusa o mala definición de los elementos de enlace (empleados en enlaces de sucesión o en enlaces de coexistencia) hace fallidos los argumentos que Aznar construye con base en la estructura del mundo. El elemento fundamental a tener en cuenta es el omnipresente elemento de persona que denomina “terroristas”. Dentro del discurso nos procura Aznar la siguiente definición por eliminación:

- (7) “No son resistencia, ni fuerzas de liberación ni nada que se le parezca, sino terroristas, terroristas que no desean más que evitar que el pueblo iraquí se convierta [...] en responsable de su propio destino.” (15946a).

Con esta insistente (en el estilo habitual de Aznar) e inconsistente caricatura de unos malvados iraquíes que sin paliativos ponen impedimentos a la actuación democratizadora de la comunidad internacional en su propio país, hace Aznar sus enlaces de sucesión y de coexistencia para ofrecernos argumentos basados en la estructura del mundo. Así nos dice que

- (8) “Atentados como el que costó su vida [la de Sergio Vieira de Mello] y la de nuestro compatriota Manuel Martín-Oar, demuestran que los terroristas buscan alejar toda perspectiva de un futuro de reconstrucción, de democracia y de integración internacional.” (15946a).

Hay una causa (C): el terrorismo que busca evitar que el pueblo iraquí se convierta en responsable de su propio destino. Hay un acontecimiento (A) desencadenado (C→A) por esa causa: la muerte de Vieira de Mello y de Martín-Oar. Hay un efecto (E) del acontecimiento (A→E): demostrar que los terroristas buscan alejar toda perspectiva democrática de Irak. Con estos presupuestos causales crea Aznar todos los argumentos de enlace. Sólo desde la simplista definición del terrorismo iraquí es posible sostener estos argumentos basados en la estructura de lo real aplicando enlaces de sucesión.

Con todo, la argumentación en el discurso no se manifiesta siempre explícitamente; otras veces ésta se construye desde el nivel pragmático-contextual, activando diversas implicaturas a través de las cuales podemos recuperar su intencionalidad. Ampliemos el ejemplo:

- (9) “Tras los atentados terroristas se oculta la voluntad de impedir la reconstrucción física y moral de una sociedad y el establecimiento de un gobierno representativo. El 7 de agosto, un **coche bomba explotó** contra la embajada de Jordania provocando **numerosos muertos**: no quieren la presencia de otros países árabes. El día 19 de agosto **volaron** la sede de las Naciones Unidas en Bagdad, **asesinando a 24 personas**: no quieren la presencia de las Naciones Unidas. El 29 de agosto, un **terrible atentado** contra la mezquita del imán Alí, en Nayaf, **causó la muerte** de una **multitud de fieles** chiítas: no quieren expresiones de religiosidad que no estén bajo su control.

El día 27 de octubre **atacaron** con una **ambulancia cargada de explosivos** la sede de la Cruz Roja Internacional en Bagdad; fue el primer ataque que sufre la Cruz Roja Internacional en toda su historia, **12 personas murieron**: los terroristas no quieren la presencia de organizaciones humanitarias. El 12 de noviembre, **18 carabineros italianos y 8 iraquíes murieron** en un **atentado suicida** en Nasiriya; todos los días son atacados integrantes de las fuerzas multinacionales, cualquiera que sea su nacionalidad: no quieren la presencia de fuerzas de seguridad.

Los terroristas **han atentado** contra autoridades locales iraquíes, hospitales iraquíes, comisarías iraquíes, sedes de partidos iraquíes; **han asesinado** magistrados iraquíes. Todo aquel que esté desempeñando un trabajo de servicio para normalizar el país y mejorar su futuro se convierte automáticamente en objetivo terrorista...” (15946a).

La descripción detallada del día de los atentados (por medio de construcciones temporales topicalizadas), la selección léxica para describir la manera concreta como los terroristas han realizado su actividad (*un coche bomba explotó, volaron la sede..., terrible atentado, ambulancia cargada de explosivos, atentado suicida, han atentado..., han asesinado...*) y la precisión casi exacta del número de muertos en cada caso activa el marco conceptual de falta de discriminación en la actuación de estos grupos. De ahí, que en un momento de confusión tan grande, para Aznar, lo importante (al igual que ya lo proponía en el primer discurso sobre este tema; Van Dijk, 2004) no es razonar y buscar las causas políticas de estos hechos, sino, como él mismo precisa, lo fundamental es defenderse (ejemplo 1). Es decir, en este contexto de “amenaza mundial”, se implica (y, por tanto, queda justificado) que no queda espacio para la política y el consenso internacional, como insisten los grupos políticos de la oposición.

Esta actuación indiscriminada de los grupos terroristas exige la misma respuesta que se está realizando en el caso del grupo terrorista etarra. Los verbos de conocimiento que utiliza para demostrar nuestra experiencia en este tipo de actuaciones (*los españoles conocemos... sabemos... hemos aprendido* –ejemplo 2-) son también la prueba que justifica la respuesta actual del Gobierno español en este momento del conflicto iraquí: no nos podemos retirar como ha pedido siempre la oposición y menos ahora que han asesinado a siete de los nuestros.

En conclusión, vemos cómo Aznar ha construido discursivamente uno de los argumentos clave de su apoyo a la política belicista de la administración Bush, la identificación del terrorismo iraquí con el terrorismo etarra. Es evidente que los dos tipos de actos son terrorismo y merecen igual condena, pero los hechos históricos y el análisis socio-político más profundo nos muestran que ambos tienen orígenes y causas muy diversas. El primero ha empezado a operar consecuencia de la invasión de su territorio, y cuando tenemos de trasfondo la tragedia palestino-israelí y el apoyo de las clases populares empobrecidas en los países árabes; el segundo lo hace en un país en donde se dan todas las garantías democráticas y, por tanto, la violencia está totalmente

injustificada. En consecuencia, una identificación de ese tipo solamente puede deberse a intenciones ideológicas partidistas como la que Aznar está defendiendo en ese momento en el Parlamento.

Asimismo, la solución que propone Aznar de actuar sin buscar las causas constituye una manera de actuar totalmente ajena al pensamiento humano. La búsqueda de las causas ha constituido un objetivo central antes de proceder a cualquier acción; es decir, la búsqueda de las causas constituye una forma natural de proceder la comprensión humana, tanto en la vida como en las ciencias, en las ciencias sociales, en la misma política y en el campo judicial (Lakoff, 1999:170ss.). Es uno de los nueve tipos de argumentación de Toulmin, Rieke y Janik en su libro *An Introduction to Reasoning* (1984; y Plantin, 1996: 38). Por tanto, es de sentido común que, ante un asunto tan importante como ha sido la aparición del terrorismo islámico, la comunidad internacional y los diferentes partidos políticos españoles se planteen el porqué de esta problemática nueva antes de proceder a buscar soluciones. Sobre todo, cuando una de estas soluciones es la de la guerra, decisión que va a provocar la muerte de tantas vidas humanas. Vemos, pues, cómo una propuesta como la que está planteando Aznar no tiene razón de ser si no es dentro del universo de significación que nos propone.

3.2. La actuación española en Irak, parte de una misión universal.

Con este epígrafe nos referimos al segundo de los núcleos de significado que el Presidente del Gobierno construye para justificar el apoyo que ha prestado a la administración americana. Este apoyo, como queda dicho, no puede desligarse del tema etarra, pero también supuso un cambio muy importante en la política exterior española de las últimas décadas: por un lado, se rompió el consenso en política exterior entre los principales partidos políticos; y, por otro, se quebró la unidad entre los países europeos continentales (hasta hace bien poco nuestro modelo había sido siempre Francia, un país con el que hemos necesitado siempre aliarnos para recibir apoyo, precisamente, en la lucha contra ETA).

Con el fin de protegerse de las críticas de sus oponentes, una vez que la guerra parece haber concluido –ya ha agotado las razones de los insistentes incumplimientos, por parte de Sadam, de sus obligaciones ante la comunidad internacional– y una vez que hemos empezado a sufrir las primeras bajas de nuestro contingente desplegado en Irak, en ese momento el objetivo discursivo de Aznar es justificar que nuestra misión allí es un deber adquirido como miembros de las Naciones Unidas. Apenas se alude a la guerra

pasada ni en momento alguno se cita la actuación de la administración americana; incluso cuando se refiere a la devastación de Irak en ese momento, se afirma que ha sido consecuencia de la dictadura iraquí, pasando por alto totalmente la destrucción causada por la guerra:

(10) “Irak estaba devastado por décadas de un régimen que prefirió destinar sus abundantes recursos a la amenaza, antes que aprovecharlos en proporcionar niveles mínimos de bienestar” (15946b).

Los aspectos discursivo-retóricos a través de los que podemos reconocer este particular marco cognitivo se sitúan tanto en el nivel argumentativo como el propiamente lingüístico (topicalizaciones, deixis, construcciones sintácticas, y yuxtaposiciones léxicas y proposicionales). Comencemos por el desarrollo argumentativo.

En sus discursos previos a la guerra y durante la misma, Aznar ha roto frecuentemente el *contrato de comunicación*, en palabras de Van Eemeren y Grootendorst (1996a), pues viola en ellos algunas de las diez reglas de la discusión crítica que se hacen imprescindibles para la resolución de las disputas según los planteamientos de estos autores. Por ejemplo, Aznar presenta siempre su premisa de la existencia de armas de destrucción masiva en Irak “comme un point de départ accepté alors que tel n’est pas le cas.” (op. cit. 230) Estamos ante la violación de la regla 6 de la discusión crítica. Aznar permanece defendiendo la misma premisa conforme los acontecimientos que se desarrollan en Irak van mostrando, cada vez más, lo endeble de dicha premisa. Aznar, en tal caso, con su insistencia machacona y obcecada, viola reiteradamente también la primera parte de la regla 9, que enuncian Van Eemeren y Grootendorst así: “Si un point de vue n’a pas été défendu de façon concluante, alors le proposant doit le retirer.” (op. cit. 230)

En este discurso de nuestro análisis, nos encontramos ante estrategias posteriores a la guerra. La violación de las reglas de la discusión crítica ahora atañe más bien a la regla 3, que habla de que debe mantenerse centrada, cada parte, en el punto de origen de la discusión. Dicha regla excluye del debate argumentativo racional las maniobras de diversión, que hacen desviar el debate hacia aspectos extraños al fondo de la discusión (no se puede apelar a la piedad, diciendo, según un ejemplo clásico: “no me condenen ustedes, tengo tres hijos que alimentar”). Algo similar sucede con Aznar cuando desvía su argumentación (que debiera estar referida a la oportunidad de la presencia de tropas españolas en Irak contra la voluntad mayoritaria del pueblo español) o bien sobre el compromiso internacional de España o bien sobre los aspectos del honor hispano, como

veremos en el subapartado próximo; procurando, en este último caso, la cercanía del receptor que se siente identificado con el comportamiento heroico de sus soldados.

Si vamos por partes y recurrimos una vez más a la estructura de nuestro discurso, vemos que, en la tercera *narratio* (cf. 2.1 y principalmente 2.3) se pretende poner de manifiesto que la posición de España está respaldada por las Naciones Unidas y que, el de España, es un compromiso con dicha organización internacional. También parte de los recursos argumentativos de la *propositio* de este discurso están dirigidos en este mismo sentido de construcción del significado.

Ya hemos referido que uno de los tópicos absolutamente comunes a todo discurso con intención persuasiva es la amplificación y la disminución (la magnitud) y Aznar suele emplearlo para subrayar la misión internacional de salvamento del pueblo iraquí en la que él y su gobierno están empeñados. En todo discurso, nuestra particular percepción (y posicionamiento) respecto de la causa que defendemos, nos hace intensificar o aminorar la importancia de los hechos implicados (Lausberg, 1975: § 259); y Aznar emplea este importante tópico en múltiples ocasiones durante su probatoria, como cuando ya desde el inicio de dicha probatoria dice: “la devolución de su soberanía al pueblo iraquí, pisoteada por uno de los regímenes más crueles de la historia contemporánea.” (15945b)

Aznar procura demostrar que su posición internacionalista es evidente, por lo que centra este punto en la *probatoria extrínseca*: una serie de hechos que sirven directamente a la probatoria sin necesidad de emplear el arte oratoria (Quintiliano, 1970: V.1.7; Pujante, 2003: 124-126). Y así empieza por hablarnos de la Resolución 1511 de la ONU⁴, considerada como una especie de testimonio escrito irrefutable. Igualmente Aznar hace uso de una serie de hechos (*pruebas de hecho*; Quintiliano, 1970: V.9.1-5; Lausberg, 1975: § 358) que no van acompañados por *signos necesarios*, pero que él interpreta directamente sin recurrir a otros elementos complementarios que eviten una dudosa o errada conclusión. Es el modo de actuar en el siguiente fragmento de su *propositio*, que ya hemos analizado en el apartado anterior desde otra perspectiva:

(11) “El día 7 de agosto, un coche bomba explotó contra la embajada de Jordania provocando numerosos muertos: no quieren la presencia de otros países árabes. El día 19 de agosto volaron la sede de las Naciones Unidas en Bagdad, asesinando a 24 personas: **no quieren la presencia de las Naciones Unidas**. El 29 de agosto, un terrible atentado contra la mezquita del imán Alí, en Nayaf, causó la muerte de una multitud de fieles chiítas: **no quieren expresiones de religiosidad que no estén bajo su control**. El día 27 de octubre atacaron con una ambulancia cargada de explosivos la sede de la Cruz Roja Internacional en Bagdad; fue el primer ataque que sufre la Cruz Roja Internacional en toda su historia, 12 personas murieron: los terroristas **no quieren la presencia de organizaciones humanitarias**. El 12 de noviembre, 18 carabineros italianos y ocho iraquíes murieron en un atentado suicida en Nasiriya, todos los días son

atacados integrantes de las fuerzas multinacionales, cualquiera que sea su nacionalidad: **no quieren la presencia de fuerzas de seguridad.**” (15946a,b)

La construcción del mundo de Aznar queda de manifiesto en las relaciones causa→ acontecimiento→ efecto. El efecto siempre es la negación de la democracia, que defienden las unidades internacionales destacadas en Irak. Los acontecimientos, bien detallados con sus fechas, son ataques terroristas. Las causas siempre responden a intransigencia: para con pensamientos contrarios, para con la presencia humanitaria, para con las fuerzas de seguridad; en suma, para con los presupuestos de las Naciones Unidas. Todos estos procedimientos de enlace, que se pretenden basados en la estructura de la realidad iraquí, buscan naturalizar, por medio del discurso, la interpretación del internacionalismo defendido por los aliados de Aznar frente a los terroristas que atacan las sedes de Naciones Unidas, de Cruz Roja internacional, de organizaciones humanitarias en general o de lugares donde se expresan sentimientos religiosos abiertos, ajenos al control fundamentalista de los terroristas.

El argumento que mejor cuadra al internacionalismo en el que Aznar se pretende situar es el *argumento de la cantidad* (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 148), y lo emplea al comienzo de su argumentación cuando nos dice que, respecto a la asistencia reclamada por la Resolución 1511, “Hay 34 Estados que lo estamos haciendo” (15945b).

De manera extensiva a todo el discurso, el interés por justificar su actuación como un mandato de la ONU se observa en otros recursos discursivos. El primer aspecto que destacamos es la manera como inicia cada uno de los subapartados dedicados a este tema. En cada uno de ellos, se antepone una construcción circunstancial topicalizada o se inicia la oración con un sujeto cuyo significado tiene siempre un referente sobre Naciones Unidas o sobre algo relativo a este organismo. Por tanto, lo que se produce es una *enmarcación* discursiva (Bernárdez, 1995: 168) en el que el punto de partida del mensaje es siempre el de Naciones Unidas, tal como muestran los ejemplos siguientes:

(12) “... **[D]e acuerdo con las Naciones Unidas**, España se ha comprometido a ayudar al pueblo iraquí, a dar seguridad, a establecer un régimen de libertades y a reconstruir su economía, en suma, a que los iraquíes recuperen su soberanía y sean dueños de su futuro tan pronto como sea posible. En Irak, estamos defendiendo la paz y la seguridad internacional [...]. Las **Naciones Unidas** han fijado unos objetivos claros para Irak. Queremos la restauración de la soberanía del pueblo iraquí...” (15945b).

(13) “La **Resolución 1511**, de 16 de octubre, reclama la asistencia de la comunidad internacional para mantener la seguridad y estabilidad en Irak. Hay 34 Estados que lo estamos haciendo. El despliegue de las tropas y el envío de expertos, el esfuerzo español en suma responde a esta

legitimidad y tiene como objetivo final la devolución de su soberanía al pueblo iraquí...” (15945b).

- (14) “Ayer, el **Secretario general de las Naciones Unidas** reunió a representantes de los países que forman el grupo de contactos para Irak, formado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, otros cinco no permanentes, entre ellos España, y los países vecinos de Irak, más Egipto. Este grupo ofrecerá toda su cooperación a las Naciones Unidas en el día a día del seguimiento de la situación... España está trabajando para que las Naciones Unidas desempeñen un papel cada vez más importante en el proceso de reconstrucción iraquí...” (15946a).

Como se observa, el objetivo de estos marcos discursivos es resaltar y reiterar que toda la actuación del Gobierno es un mandato expreso de las Naciones Unidas y en ningún caso una decisión unilateral como se ha venido afirmando desde la oposición política. Sin embargo, este universo discursivo se contradice con la realidad de los hechos, pues como todos conocemos la institución internacional que ha perdido más credibilidad con esta guerra ha sido precisamente la ONU. El unilateralismo en la decisión de castigar a un país por el supuesto incumplimiento de un tratado internacional (la no proliferación de armas de destrucción masiva) se ha impuesto al multilateralismo que debería haber representado la actuación de una institución como la de las Naciones Unidas. Por tanto, como ya hemos mencionado en el apartado anterior, la divergencia entre los hechos y la realidad discursiva que construye Aznar delata su interés político y la ideología que forma parte de su programa político.

Es significativo también el uso de la deixis de persona plural que reúne en una actuación conjunta a los distintos actores implicados frente al enemigo común. Así los diversos usos del pronombre personal y posesivo en plural (sin un antecedente explícito, como en el ejemplo 2 y 15-16 abajo) delimitan simbólicamente dos espacios: el de *nosotros* (la comunidad internacional bajo la tutela de la ONU, el Gobierno, España, el conjunto de ciudadanos españoles y el grupo de españoles diversos que actúan en Irak, tanto militares como diplomáticos y organizaciones no gubernamentales) frente al de *ellos* (los terroristas de todo el mundo) (véase también esta división deíctica en el discurso analizado por Van Dijk, 2004; y en otros discursos políticos, Molero de Cabeza, 2001). Mostramos a manera de ejemplo los siguientes fragmentos (al que se suma también el ejemplo 2):

- (15) “En Irak **estamos** defendiendo la **paz y la seguridad internacional** y combatiendo una red de terrorismo internacional que amenaza también **nuestras** vidas y **nuestras** libertades... **Queremos** la restauración de la soberanía del pueblo iraquí... **Estamos** trabajando por su reconstrucción económica y por el fortalecimiento institucional. Ésa es **nuestra** misión y la de toda la comunidad democrática internacional, a la que Irak debe reintegrarse en forma plena” (p.15945b).

- (16) “Y es a esa ofensiva de terrorismo internacional en gran medida a la que hay que hacer frente y hay que ponerse frente a ella porque **nos jugamos** ahí mucho. No sólo **nos lo jugamos** aquí, señoría, **nos lo jugamos** también en todos esos actos, en todos esos lugares, en todos esos sitios... [Las redes organizadas del terror] pretenden no solamente que Irak no se establezca... sino también pretenden debilitar **nuestros** países, **nuestras** democracias y **nuestros** sistemas” (15966a).

Otras veces, la deixis solamente abarca al conjunto de los españoles a quienes se les identifica con la actuación del Gobierno; en este contexto de unidad el Gobierno tiene el único rol de atraer a todo hacia este consenso (ejemplo 18). Con ello Aznar parece obviar que su partido se quedó solo en el Parlamento defendiendo la intervención militar (los socios que a veces le habían apoyado a lo largo de la legislatura, Coalición Canaria y *Convergència i Unió* –partidos de centro-izquierda y de centro-derecha, respectivamente- le abandonaron esta vez también) y que miles de personas se manifestaron en la calle contra la guerra y contra el apoyo otorgado por su partido a Bush. Veamos los siguientes ejemplos (a estos hay que añadir el que reproducimos más adelante como 34):

- (17) “Como pocos países en el mundo, **los españoles conocemos** los golpes del terror, **sabemos** cómo es... **Nosotros hemos** aprendido dolorosamente que el **terror** se combate no cediendo nunca... La retirada nunca puede ser una opción ante el terror. Si nos **retiráramos**, todos los esfuerzos desplegados hasta ahora habrían sido en vano... **Nuestra retirada** sería **su triunfo**...” (15946b; reproducido parcialmente en el ejemplo 2).

- (18) “El Gobierno desde esta tribuna hace un llamamiento al respaldo de todos... Hago también un llamamiento de unidad en defensa de **nuestra** libertad y **nuestra** seguridad...” (15948a).

Así pues, las construcciones deícticas de estos ejemplos -(15)-(18)- no remiten a sus referentes reales (en el ámbito internacional, los gobiernos que decidieron involucrarse en la guerra y, en el ámbito español, el Gobierno liderado por él mismo), sino a unos actores imaginarios (toda la comunidad internacional y todos los españoles) que este político presenta actuando al unísono frente a un enemigo común.

Resaltamos también el uso de verbos que transmiten significado léxico modal y construcciones propiamente modales para mostrar que nuestra actuación en Irak forma parte de compromisos internacionales ineludibles o de un ejercicio serio de la actividad política. Estas construcciones incluyen tanto un sujeto con el pronombre personal plural como el nombre de *España* o *los españoles*; la cita expresa al Gobierno aparece solamente en contadas ocasiones:

- (19) “España se ha **comprometido**...” (15945b)

- (20) “Y es a esa ofensiva de terrorismo internacional en gran medida a la que **hay que** hacer frente y **hay que** ponerse frente a ella porque nos jugamos ahí mucho” (15966a extraído del ejemplo 6).

(21) “[En Irak] hay terrorismo ejercido por fuerzas antiguas leales al régimen de Sadam y hay terroristas venidos de fuera dispuestos a impedir la estabilización y la democratización de Irak. Es lo que **hay que** decir con claridad, porque en la vida política **hay que** saber elegir...” (15965a).

(22) Dije el pasado domingo que estamos donde **teníamos que estar...**” (15948a)

Asimismo nuestro trabajo en Irak se presenta por medio de construcciones verbales que transmiten el contenido proposicional a manera de proceso. Así hay varias perífrasis con gerundio (con significado aspectual durativo), tal mostramos a continuación:

(23) “Hay 34 estados que lo **estamos haciendo** [en respuesta a los compromisos de la ONU]” (15945b, extraído del ejemplo 13).

(24) “España **está trabajando** para que...” (15946a).

Y construcciones con presente de Indicativo o alternando ambas:

(25) “España, junto con los países aliados y en línea acordada por las Naciones Unidas, **trabaja...**” (15946b).

(26) “Nuestras tropas **ejercen** labores de vigilancia y control con sus propios medios y efectivos, al mismo tiempo que **están adiestrando** y **equipando**, como digo, a la nueva policía iraquí (15947b).

Por el contrario, cuando se refiere a los logros precisos alcanzados por nuestro contingente en Irak (precisamente, en un momento tan delicado, cuando hemos perdido ya a varias personas), las perífrasis con gerundio alternan con las construcciones verbales en pasado, con aspecto perfectivo. Con ello se resalta nuestro papel activo y operativo dirigido a solucionar, con obras ya acabadas junto a otras en marcha, los problemas reales de la población iraquí, muy lejos de los supuestos intereses económicos esgrimidos por la oposición:

(27) “Todos conocemos instantáneamente los aspectos más negativos de la realidad iraquí en este momento..., pero es necesario conocer también y destacar que simultáneamente **se va produciendo** una mejora inequívoca de la vida cotidiana de la población, gracias al esfuerzo de millones de iraquíes, de organizaciones no gubernamentales, y del personal militar y civil de numerosas naciones, entre las que se encuentra España. La primera necesidad, que fue el restablecimiento de los sistemas de distribución de alimentos, **se completó** en el mes de agosto. El abastecimiento de agua ya es superior al anterior a la intervención militar; sólo en Bagdad **se ha incrementado** en 200.000 metros cúbicos el agua potable de que puede disponer la población... **Se han limpiado** miles de canales... En cuanto a la electricidad, **se están generando** más de 4.400 megawatios... Los aeropuertos de Bagdad y Basora **se están reconstruyendo...** y **se reconstruyen** puentes de carretera y de ferrocarril... La mayor parte de los colegios **se abrieron** a finales de junio... **[S]e han rehabilitado** 1.595 escuelas... **[S]e han reabierto** las 22 universidades del país... **[E]n** noviembre se han alcanzado más de 2.100.000 barriles [de

petróleo] al día, de los que 1.300.000 han sido destinados a la exportación. Se han cubierto además los niveles normales para satisfacer la demanda interna de combustible” (15947a,b).

(28) “[N]uestros soldados en pocos meses **han requisado** 8 morteros, 41 lanzagranadas... Parece evidente que **están cumpliendo** su misión de dar seguridad a los iraquíes en su zona de responsabilidad” (15947b).

(29) “Este contingente **lleva** también a cabo numerosos proyectos de cooperación dedicados a garantizar la estabilidad, **asegurando** el funcionamiento de los servicios básicos. Entre estos **se encuentra** el apoyo a la constitución de los nuevos poderes provinciales y locales.... **Son** actuaciones que **están colaborando** a que la vida fluya cada vez más por cauces de normalidad; no son actuaciones espectaculares, pero son sin duda de gran importancia para la vida cotidiana de los iraquíes.

En los lugares en los que están destinadas nuestras tropas **se generan** también mejores condiciones de bienestar. Los españoles **están ayudando** a restaurar líneas y subestaciones eléctricas, arreglar depuradoras de aguas y a construir medio millar de nuevas viviendas en Diwaniya. En esta ciudad **se han rehabilitado** guarderías y colegios. Vamos a poner en marcha un programa de desarrollo integral, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional, para la creación de empleo y la mejora de la producción agrícola. En Nayaf, **se ha rehabilitado** la escuela, así como las instalaciones de abastos. Todo esto no sería posible sin la entrega de nuestros compatriotas. Son españoles que **levantan** con sus manos las escuelas y los hospitales, que **patrullan** a pie las calles entre las gentes de Diwaniya, que **asumen** con patriotismo los peligros de su misión y que **anteponen** su vocación de servicio con una ejemplaridad que nos exige a todos reconocimiento y respaldo” (15948a).

La yuxtaposición léxica y proposicional es otro de los procedimientos utilizados por Aznar para activar este significado ideológico. Así, en el ejemplo 15 (ya mencionado) aparece también otro de los aspectos recurrentes de Aznar, el de asociar el término *paz* al de *seguridad*. En el primer debate sobre la guerra, uno de los líderes de la oposición (José Carlos Mauricio, de Coalición Canaria; además, socio suyo durante todo el mandato de los populares), criticaba que la interpretación que había hecho Aznar de la resolución 1511 de las Naciones Unidas había sido precisamente la del lado más belicista. Asociar el nombre de la *paz* siempre al de la *seguridad* implica sin duda que el primer objetivo no se considera alcanzable en sí mismo. Además, mientras que el uso aislado del lexema *paz* se puede asociar a múltiples formas de conseguir este fin, al presentarla exclusivamente en el par *paz* y *seguridad*, el marco cognitivo que se activa parece exclusivamente orientado al de la solución belicista. Muy lejos queda esta actitud de Aznar y su partido de la propuesta que hace Ortega y Gasset, en la cita propuesta al inicio de este trabajo: la construcción de la paz es una de las obras más auténticamente humanas y que precisa de la puesta en marcha de toda su genialidad.

En otros momentos de la exposición de estos logros, aparece la enumeración conjunta del trabajo de nuestros militares (la *Brigada Plus Ultra*, ejemplo 32) junto con el de las organizaciones humanitarias y otro tipo de expertos (diplomáticos y especialistas de la administración enviados como voluntarios financiados por el Gobierno). Se trata de una estrategia discursiva que parece asociar el trabajo humanitario con el propiamente militar; este recurso ya se viene utilizando desde hace

algunos años por diversos miembros de este Gobierno y por los medios estatales de comunicación con el fin de minimizar las connotaciones belicistas de nuestro ejército (precisamente, este tratamiento ha creado malestar entre las ONG por cuanto crea confusión sobre el papel adjudicado a cada parte). Los ejemplos siguientes son una muestra bien evidente de esta asociación:

(30) "... [H]e querido exponerles algunos datos referidos a la mejora de los servicios básicos de la población iraquí. Quedan mucho trabajo y muchas cosas por hacer, y la presencia de **nuestras tropas y nuestro personal civil** está contribuyendo a que se pueda llevar adelante. Me parece, por tanto, también necesario informar a la Cámara sobre el trabajo que específicamente está desarrollando el **personal civil y militar español**... La actuación más urgente ha sido la relativa a la **ayuda humanitaria**, y España ha respondido y está respondiendo a ella, ya sea financiando programas de las agencias de las Naciones Unidas o de la Unión Europea, ya sea **distribuyéndola directamente** a través de **nuestros contingentes** destacados en Irak..." (15947b).

(31) "Hemos enviado **expertos españoles** que **colaboran** en proyectos de reconstrucción... Colaboramos en la creación del nuevo ejército iraquí... Hay españoles **ayudando** a sentar las bases de un sistema judicial respetuoso... Hay españoles **diseñando** con las autoridades iraquíes un modelo de distribución territorial del poder político... hay españoles **trabajando en proyectos** de irrigación y tratamiento de aguas y en planes de rehabilitación de edificios públicos.

En cuanto a las funciones que desempeña la **brigada multinacional Plus Ultra**, éstas tienen una doble vertiente: la de la seguridad y la de la estabilidad de la zona, volcadas una y otra a devolver la normalidad a la vida de las poblaciones bajo su competencia..." (15947b).

Finalmente, cuando el Presidente se refiere en su turno de réplica a una de las críticas esgrimidas reiteradamente por la oposición (la marginación de la ONU que ha provocado la decisión unilateral sobre la guerra de Irak), éste contesta utilizando dos construcciones sintácticas condicionales con el fin de situar la petición de la oposición en un plano ideal y, por tanto, irrealizable. Esta respuesta se contradice con los encuadres del inicio de su discurso, en donde se situaba la labor del Gobierno en el marco exclusivo de las Naciones Unidas (ejemplos 12-14). El fragmento nuevo es el siguiente:

(32) "**Estaría** muy bien que Naciones Unidas **tuviera** más responsabilidades y estamos naturalmente dispuestos a ello, y nos **gustaría** mucho que los cascos **estuviesen** -como alguien ha dicho- pintados de azul, salvo que olvida quien lo dice que eso no es posible. Y no es posible hasta que se den las circunstancias mínimas de seguridad que así lo determinen. ¿O es que tengo que volver a recordar que el primer atentado que se sufrió en Irak fue la voladura de la sede de Naciones Unidas?..." (15966a).

Con esta construcción sintáctica, Aznar muestra su poca determinación a que sea la ONU la verdadera artífice de la política internacional, infiriéndose así que solamente utiliza su cobertura cuando discursivamente la necesita para justificar su actuación. Por tanto, la incoherencia entre los hechos y la realidad de su discurso, mencionada más arriba, queda aún más probada en estas palabras finales de su discurso.

3.3. La pervivencia del pensamiento nacionalista español. La única verdad, a la derecha.

Con este tercer significado ideológico nos estamos refiriendo a un aspecto interno del partido que lidera Aznar y a su trayectoria ideológica en la década de los noventa. Tal como se señalaba en Morales-López (2000), y Morales-López y Prego-Vázquez (2002), el ascenso de la derecha al poder en nuestro país se produce en 1996 por el desgaste sufrido por el Partido Socialista, en el Gobierno durante los doce años anteriores, y porque cierto electorado advierte que no es posible la consolidación de nuestra democracia si no se lleva a cabo la alternancia política propia de todo país democrático. Sin embargo, aún buena parte de la población española veía con recelo al Partido Popular por la conexión de algunos de sus miembros con la etapa franquista.

Cuando se acercan las elecciones de 1996, Aznar y todo su equipo advierten que se les presenta una ocasión única para conseguir el poder, pero para ello necesitan cambiar su estrategia política, dado que las encuestas sociológicas sobre el electorado español reiteran que el perfil político de la mayoría se sitúa en el espectro centro-izquierda / centro-derecha. Por tanto, con el fin de intentar ganar las elecciones, la estrategia electoral de Aznar cambia respecto a la de años anteriores (véase Pujante y Morales-López, 1996-7) y se produce lo que los analistas políticos denominaron el *giro al centro* de ese partido.

En nuestro análisis del discurso de Aznar en 1996 (Pujante y Morales-López, 1996-7), ya indicábamos que el discurso del líder conservador tenía carácter de mitin electoral y que se revestía de un carácter populista (en el juego metafórico que empleaba), con lo que mostraba Aznar muy bien su interés por captar un electorado indeciso o moderado en sus posiciones políticas en ese momento concreto del devenir político español.

El cambio realizado justo un año más tarde, les permitió ganar las elecciones de 1996, aunque con minoría simple; cuatro años más tarde (elecciones del año 2000), con la pervivencia de esta política moderada y centrista, consiguen su gran sueño, la mayoría absoluta. A partir de este momento, ya no necesitan pactar con ningún otro partido y, de nuevo, Aznar se va desplazando poco a poco hacia las posiciones tradicionales de su partido; supone entonces la vuelta al *nacionalismo español*.

El discurso que analizamos en este trabajo prueba también el cambio ideológico hacia la derecha que Aznar ha realizado en su discurso; con él puede justificar también más fácilmente su apoyo a la administración Bush. En la descripción que sigue

mostraremos los momentos en los que a lo largo de su discurso se activa este significado ideológico: : tanto al mostrarnos lo que entiende él que ha de ser nuestra reacción democrática ante tal situación política como al describir la muerte reciente de nuestros agentes en Irak como una gloriosa hazaña nacional.

Este núcleo ideológico ya se evidencia en el inicio o exordio discursivo, donde nos encontramos con la aseveración de que la única vía democrática es la del Gobierno. En este exordio tiene especial interés la pretendida definición sobre lo que es una actuación democrática, que se nos ofrece, por parte de Aznar, en este comienzo de discurso, de manera confusa y sin opción a disentir (con lo que ya está dinamitando el propio principio sobre el que pretende basar sus palabras):

(33) “[...] en estos momentos de prueba hemos de responder como sólo puede hacer un país democrático: **informando, actuando con serenidad y llegando a la conclusión de que hoy tenemos un motivo más para seguir en el camino emprendido. Yo estoy convencido de ello.**” (15944b-15945a)

Comienza Aznar, en su definición de lo que es una actuación democrática, por referirse a la información (y sus oyentes suponemos que se refiere al derecho de las sociedades democráticas a una información total, veraz y objetiva). La información, si se trata lo más asépticamente posible, es la base de todo constructo interpretativo. Construimos nuestras interpretaciones sobre la información que obtenemos (lo que en retórica se llama operación *inventio*, la recogida de datos). Esa serie de elementos con los que contamos es además el origen del diseño de sentido que se construye por medio de cada discurso, en lo tocante al aspecto socio-político del que se ocupa; dado que, como indica López Eire “el lenguaje es un instrumento de comunicación político-social que sirve para [...] afianzar la dimensión político-social del ser humano. [...] En la concepción del lenguaje como entidad pragmática, retórica y político-social coincide la antigua Retórica sofística con el moderno Neopragmatismo norteamericano que puede ser considerado como una Retórica sofística de la postmodernidad.” (2003: 16).

El segundo elemento de la definición de Aznar respecto a lo que es una actuación democrática lo constituye la serenidad (“actuando con serenidad”); importante a la hora de un comportamiento ecuánime, de una decisión justa, que no sea resultado de una ofuscación emotiva momentánea. Se entienden bien, en su contexto, las palabras de Aznar; aunque no teniendo una relación directa “serenidad” y “democracia” (con serenidad, incluso con frialdad, se pueden tomar las decisiones más antidemocráticas), hace confuso este punto del discurso de Aznar, y nos evidencia su desdibujada y poco centrada definición de acción democrática. Aunque no podemos

olvidar la tradición histórica española en la que la *hybris* ha tenido siempre un papel negativo y posiblemente es el rasgo que intenta destacar Aznar, haciendo una no explícita relación entre *hybris* y barbarie, y entre serenidad y democracia. Sin el referente cercano de la pasada historia española, frustrante para muchos demócratas de vocación, no sería posible esta simple relación, por lo que antes expusimos.

El más desacertado de los rasgos de esta definición aznariana de lo que es una actuación democrática nos lo encontramos en tercer lugar, cuando dice: “llegando a la conclusión de que hoy tenemos un motivo más para seguir en el camino emprendido.” Salta directamente de la información y la serenidad a la persistencia en el camino emprendido. No hay argumentación, no hay apelación al sentido común, sino consigna, aseveración de que el único comportamiento democrático consiste en seguir en el camino emprendido por el Gobierno. Y lo subraya con un “Yo estoy convencido de ello”, que no se puede entender sino como principio de autoridad, como argumento derivado del valor de la persona: Aznar se considera un político digno, coherente, frente a la desarticulada y desprestigiada oposición: la luz frente a las sombras.

Esta posición tan típica de la derecha española, tan poco democrática en realidad, cobra total coherencia en las partes siguientes del discurso, sobre todo en la *narratio*, donde se manifiesta el orgullo patriótico tradicional del españolismo nacionalista.

Como hemos venimos adelantando (aunque sin pormenorizar) en varios momentos del desarrollo de este trabajo, cuando nos hemos referido a la estructura retórica del discurso de Aznar, en él nos encontramos con una *narratio* tripartita. Tras la primera, se intercala un excursus (*digressio, excessus* o *egressus*) de orgullo patriótico y condolencia para con los familiares. La primera parte narrativa, a su vez, tiene dos apartados de especial interés para el análisis de las estrategias dispositivo-persuasivas, dado que la *dispositio* interpretativa resulta prácticamente irrelevante. La segunda *narratio* (15945b) explica en qué consistía la misión en Irak de los españoles muertos y el compromiso múltiple de España con Irak (desde “Señorías, los miembros atacados [...]” hasta “Para garantizar el cumplimiento de esta misión se encuentran allí nuestras fuerzas y las de otras naciones.” (15945b)).

Las dos partes de la primera *narratio* (15945a): Comienza la exposición de la causa discursiva (es decir, la razón de ser del discurso: la interpretación que ofrece el orador de una parcela del mundo) con las palabras “El pasado sábado [...]”, y continúa dicha primera *narratio* hasta “[...] la trágica pérdida de estos servidores públicos.”

(15945a) No se limita a ser una exposición de los hechos desde la perspectiva del orador, sino que la narración se va sembrando de cuñas emotivas referidas a la heroicidad del comportamiento de los agentes españoles muertos. Esta primera narración se divide en *dos partes*:

En *la primera parte*, Aznar narra de manera general el sucedido, cuyas circunstancias dice estar todavía sometidas a confirmación definitiva (“Aunque lo sucedido está sujeto a confirmación definitiva [...]”; “Esta somera conclusión de lo sucedido, que ha ido conociéndose desde el domingo [...]”), añadiendo siempre como única certeza la respuesta heroica de nuestros hombres (“una cosa está clara para los españoles, la resistencia ofrecida por nuestros hombres al repeler el asalto”; “[...] la evidencia de que estas personas han sabido estar a la altura de la difícil y arriesgada misión que habían aceptado llevar a cabo”). La falta de confirmación definitiva de los hechos frente a la certeza de actuación de nuestros agentes crea un discurso patriotero que si bien puede ser eficaz en ciertos sectores del auditorio no se sostiene con solidez. La certeza de la que habla Aznar es una certeza solo para los españoles (dice: “una cosa está clara para los españoles”); pero, más que con una certeza, en realidad nos encontramos con un acto de fe patriótica; pues las certezas son generales, valen para franceses, ingleses o de la nacionalidad que se tenga. Sin duda este encendido patriotismo nada tiene que ver con la serenidad democrática antes aducida ni con la información aséptica que parecía deducirse de su definición de respuesta democrática. Por el contrario, nos encontramos con un discurso típicamente glorioso, más propio de los textos educativos de las dictaduras (en nuestro contexto, la *Enciclopedia Álvarez*) que de un presidente constitucional de principios del siglo XXI. La relación inevitable (inevitable para muchos españoles mayores de cuarenta años), de este tipo de construcción discursiva, con el discurso educativo franquista sobre el honor hispano, hace evidente el giro a la derecha del Partido Popular en sus planteamientos y en sus expresiones. Pese a lo cual, la honra (que este discurso conlleva) a los muertos, caídos por un servicio a la patria, palía de alguna manera esta actuación de Aznar, que además fue muy criticada por su oportunismo: se llevó a cabo el mismo día del funeral, por la tarde.

La segunda parte de la primera *narratio* es una descripción pormenorizada de los hechos (desde “Brevemente repetiré lo que SS. SS. conocen [...]” hasta “[...] la trágica pérdida de estos servidores públicos.” (15945a)). Aznar hace una descripción viva y detallada (Lausberg, 1975 §§ 810-819) del ataque por sorpresa a nuestros agentes destacados en Irak, lo que los retóricos clásicos llamaban *enárgeia* y que, si bien servía

para la claridad expresiva (*perspicuitas*), principalmente lo era para hacer una representación viva de las cosas (también llamada hipotiposis: Marchese y Forradellas, 1989: 199; Beristáin, 1992: 137-140). Quintiliano la define como la gran virtud de presentar ante nuestros ojos la cosa de la que hablamos con colores tan vivos que el resultado es que parece que las estemos viendo en ese momento (Quintiliano, 1970: VIII.3.62). Este autor considera diferentes modos de conseguir pasajes enérgicos: cuando con palabras ponemos una viva imagen de las cosas, cuando reunimos muchos detalles, cuando somos verosímiles, cuando somos naturales y cuando lo hacemos por medio de símiles (op. cit. VIII.3.70). El uso que hace Aznar de la palabra “terroristas” está ya cargando de sentido adverso el enfrentamiento por parte de los iraquíes. Igualmente la descripción pormenorizada del ataque desde la carretera y desde varias casas vecinas muestran una acción cobarde y por sorpresa, una especie de emboscada en la que caen nuestros hombres. Frente al ataque iraquí descrito con todos los rasgos de la alevosía (por sorpresa, desde diferentes frentes inesperados) la descripción de la defensa de los agentes españoles está cargada de heroicidad: se parapetan; a pesar de las bajas y de la sorpresa, se organizan; intentan asistir a los heridos; solicitan ayuda y avisan del asalto. La descripción culmina con un epifonema: “esta conducta refleja una calidad moral que hace más dolorosa la trágica pérdida de estos servidores públicos.” Desde la perspectiva de la emoción por las muertes recientes y desde el incondicional patriotismo, esta descripción resulta verosímil, pero no desde el distanciamiento de lo emocional y humano ante las pérdidas de vidas que han representado. Los excesos en cargar las tintas en un sentido y en otro hace que la descripción se desmorone más allá del punto emocional que puede conseguir despertar en ciertos sectores (podríamos decir que bastante amplios, con cuya sensibilidad cuenta Aznar) propicios a cualquier manifestación de patriotismo. Este patriotismo españolista, por otra parte, está aún más marcado por encuadrarse en la polémica existente en todo el Estado español respecto a las distintas nacionalidades que lo integran y a la relación de alguna de ellas con el terrorismo precisamente.

Excurso patriótico (15945a-15945b): Este excurso muestra el especial carácter propagandístico del discurso de Aznar y muestra su visión “patriótica” (frente a la que sería una visión “civil”, más propia de un pensamiento moderno: preocupación por los costes de vidas de nuestra presencia en Irak). Se encuentra este excurso en consonancia con los alardes imperialistas americanos y muestra ecos de los discursos gloriosos de rancio orgullo hispánico.

El excursus habla de un gobierno “que se siente orgulloso y agradecido”. Al hablar sólo del Gobierno, con intención o sin ella, excluye al resto de partidos políticos implicados en la gobernabilidad de España y se muestra así al partido en el poder como el único detentador del orgullo patrio (“El Gobierno ratifica esta tarde que se siente orgulloso y agradecido por esta valerosa actuación”). Este protagonismo se personaliza a partir de la mitad del discurso, siendo el propio Presidente del Gobierno el que se identifica con las familias de las víctimas (“De igual modo expreso mi identificación con las familias de las víctimas [...]”). En una flagrante incoherencia, el Presidente Aznar, a lo largo de su trayectoria discursiva con motivo de la guerra de Irak, implica y *desimplica* al conjunto de partidos políticos del espectro gubernamental español según sus intereses personales. Echa en cara, en sucesivas intervenciones públicas, las críticas recibidas a la participación en la guerra de Irak; dice que es un asunto de todos; pero luego remite el orgullo patrio a un partido y a una persona.

En una amplificación de esta aseveración primera, afirma Aznar que el orgullo nace de la disponibilidad de los muertos (de “que aceptaran ir a esta misión” en Irak) y el agradecimiento lo es a su entrega total, hasta la muerte. Este patriotismo, alabado por Aznar en este discurso suyo, puede confundirse fácilmente con un sometimiento a los modos de actuar de un partido, el del señor Aznar; y por tanto lleva peligrosamente el discurso a una identificación entre patriotismo y “aznarismo”. La base de este pensamiento se encuentra en la manifiesta obligación democrática de estos agentes a seguir las instrucciones del Gobierno, sean las que sean, por haber sido, el partido en el gobierno, mayoritariamente votado en las urnas.

En esta misma línea ideológica, es significativo uno de los fragmentos finales con el que acaba su discurso (en nuestro análisis incluimos también la réplica final después de las intervenciones de los distintos grupos políticos) y que reproducimos en el ejemplo siguiente:

(34) “Todos los que tenemos alguna responsabilidad **debemos** ser conscientes de que nuestro país necesita tener **aliados** y que la **solidaridad mutua** es la base imprescindible de cualquier alianza entre países. Dije el pasado domingo que estamos donde **teníamos que estar**. Estamos defendiendo **valores fundamentales de nuestra convivencia**, también defendiendo **intereses esenciales de España**. Estamos cumpliendo **nuestros compromisos internacionales**. Estamos trabajando por un **orden internacional basado en el respeto a las normas y al derecho**. Estamos con **nuestros amigos y aliados**. La defensa de estos principios conlleva riesgos...” (15948a,b).

Los aspectos más característicos de este fragmento son la ambigüedad del significado léxico, las expresiones modales y el reiterado uso de construcciones aspectuales durativas. En cuanto al léxico, el referente y el sentido concreto de cada uno

de estos términos no es fácil de determinar; y, precisamente, estos mismos términos en boca de sus oponentes y de la ciudadanía podrían significar otra cosa muy distinta: ¿qué aliados necesitamos? ¿por qué no son estos aliados Alemania y Francia en lugar de Estados Unidos y Gran Bretaña? ¿a qué intereses esenciales de España se refiere? ¿a qué normas y a qué derecho está aludiendo? Obsérvese el artículo definido utilizado en este sintagma nominal infiriendo su conocimiento: “orden internacional basado en el respeto a las normas y al derecho”. ¿Qué compromisos tenemos con Estados Unidos para apoyarles de esa manera? Aznar nos deja sin respuesta en su discurso.

Además, con el uso de las dos construcciones modales deónticas (“debemos ser conscientes” y “estamos donde teníamos que estar”), este político sitúa su actuación de gobierno en un plano trascendente o de destino nacional, que choca con la visión moderna de toda cultura democrática (Touraine, 1994: 318ss.). Finalmente, la reiterada presencia del aspecto durativo confiere a su actuación el carácter de proceso activo y constante en el tiempo hacia un destino que él parece percibir con toda claridad.

Como se ve, el universo discursivo de Aznar se corresponde con el de una forma de hacer política arcaica en donde el Gobierno toma decisiones sin necesidad de aportar argumentos sobre sus razones (como se defiende en Habermas, 1981; Touraine, 1994; y Benhabid, 1996; entre otros). Además, muy lejos quedan las palabras que pronunciaba este mismo político en la campaña electoral de 1996 cuando decía:

(35) “Yo tenía una convicción y una obligación política, que es que los españoles pudiesen confiar en un gran partido de centro, en gran medida retomaba la herencia de aquellos que supieron hacer la Transición y nuestra Constitución, un gran partido de centro en el cual confiar y una gran mayoría de españoles se agrupase en torno a la moderación, en torno a la actitud constructiva, positiva, de futuro...”

(36) “España no necesita sectarismo, no necesita mirar hacia atrás, necesita integración, necesita conciliación, necesita diálogo, necesita actitudes abiertas, más tolerantes, más flexibles...” (los dos ejemplos comentados en Morales-López y Prego-Vázquez, 2002: 210-213).

Las actitudes conciliadoras de nuestros políticos que supieron realizar el paso de la dictadura a la democracia (en la década de los setenta), a los cuales Aznar pretendía imitar en aquel momento de 1996 y que no tuvo más remedio que hacer realidad a lo largo de su primera legislatura en el poder (1996-2000) al no disponer de mayoría absoluta, han desaparecido completamente en el discurso que analizamos. La actitud dialogante, tolerante y flexible que propugnaba entonces se ha convertido en autoritarismo. Esta actitud autoritaria parece coincidir con el modelo cognitivo que Lakoff (2003: 33) señala para describir la política llevada a cabo por Bush: el modelo cognitivo del *strict father family*, a través del cual el gobierno “se convierte en un padre

cuyo trabajo es el de ser soporte y protección de la nación...”. Sin embargo, en el contexto español, la actitud de Aznar, aunque aparentemente coincidente con la de Bush, activa por el contrario un modelo conceptual en el que tal actuación recuerda más bien la de nuestro previo dictador. Por tanto, si la etapa inicial de Aznar supuso para el electorado moderado (la gran mayoría de los españoles) un cierto alivio porque creíamos observar que la vieja derecha española había desaparecido, de nuevo nos encontramos con su espectro cuando ese mismo político resucita viejas formas de hacer política.

3. Conclusiones.

Los acontecimientos políticos que se han sucedido en relación con la guerra de Irak nos han mostrado cómo, en el orden político mundial, el triunfo del unilateralismo sobre el multilateralismo ha producido una “abdicación del auténtico poder político a favor del poder militar o pseudo-militar”, como ya veía Aranguren (1985: 72) acertadamente hace décadas. Sin embargo, con el fin de minimizar el coste de esta opción ante la opinión pública, desde la administración americana y también desde aquellos gobiernos que la han apoyado, se ha producido un gran esfuerzo discursivo-retórico orientado a legitimar la actuación propia y a deslegitimar las voces discordantes. La serie de discursos que Aznar pronuncia en el Parlamento español para justificar su opción política se inscriben claramente en esta línea (como ya hemos recordado, véase también Van Dijk, 2004). El resultado podríamos considerarlo un ejercicio de manipulación política, de permanente ruptura de las reglas de la discusión crítica (Van Eemeren y Grootendorst, 1996a, capítulo 19), al no haber sido capaz de justificar su actuación con sólidos argumentos basados en la legalidad internacional y en una concepción moderna de la democracia. Así pues, lo que ha sucedido es que *el poder por el poder* se ha convertido en un fin (Aranguren, 1985: 182).

Con nuestro análisis hemos querido mostrar la mecánica constructivo-ideológica de este discurso de Aznar de 2 de diciembre de 2003 (los distintos marcos ideológicos que Aznar construye para justificar su apoyo a las tesis de Bush en medio de un clima tan desfavorable en la opinión pública española), con la intención, como dice Foucault (1994: 284 y 310), de hacer visibles los mecanismos del poder a través de sus diversas estrategias. Y lo hemos hecho desde algunos de los presupuestos teóricos y analítico-discursivos que nos ofrecían mayor rendimiento para este tipo de discurso parlamentario: las distintas aproximaciones del Análisis crítico del discurso, las

aportaciones de la Lingüística cognitiva, así como las teorías de la argumentación y la estructura retórica. En el análisis se ha mostrado la pervivencia de las *viejas formas* de hacer política de la derecha española; cómo se relacionan dichas formas en el Gobierno Aznar con las premisas ideológicas que subyacen en la política internacional unilateral surgida de la administración Bush y sus aliados (una forma de hacer política que crea diferencias más que alianzas constructivas); y, por tanto, la manifiesta vuelta a posiciones ideológicas tradicionales por parte de un partido que parecía haber recuperado su moderación en un país en donde la democracia aún es frágil.

Referencias

- Aranguren, José Luis. 1985. *Ética y Política*. Madrid: Ediciones Orbis, S.A.
- Benhabid, Seyla. 1996. Toward a Deliberative Model of Democratic Legitimacy. In Benhabid, Seyla, ed. *Democracy and Difference. Contesting the Boundaries of the Political*. Princeton: Princeton University Press, 67-94.
- Beristáin, Helena. 1992. *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Porrúa.
- Bernárdez, Enrique. 1995. *Teoría y Epistemología del Texto*. Madrid: Cátedra.
- Blommaert, J. 2005. *Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Borel, M.-J. Grize, Jean-Blaise y Miéville, D. eds. 1983. *Essai de Logique Naturelle*. Berne : Peter Lang.
- Bourdieu, Pierre. 1990. *In other Words. Essays towards a Reflexive Sociology*. Stanford: Stanford University Press.
- Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique. 2005. *Diccionario de Análisis del Discurso*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores.
- Chilton, Paul A. y Schäffner, Christina, eds. *Politics as Text and Talk. Analytic Approaches to Political Discourse*. Amsterdam: John Benjamins.
- Cortés-Rodríguez, Luis y Camacho-Adarve, María M. 2003. *¿Qué es el Análisis del Discurso?* Barcelona: Octaedro.
- Duranti, Alessandro. 1997. *Antropología Lingüística*. Madrid: Cambridge University Press, 2000.
- Eagleton, Terry. 1991. *Ideology: An introduction*. London: Verso.
- Fairclough, Norman. 1985. Critical and Descriptive Goals in Discourse Analysis. In Toolan (2002:321-345).
2003. *Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research*. London: Routledge.
- Foucault, Michel. 1994. *Estrategias de Poder*, 2 vol. Barcelona: Paidós. [Original title: *Dits et écrits*].
- Grize, Jean-Blaise. 1990. *Logique et Langage*, Paris: Ophrys.
- Gumperz, John J. 1982. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
2001. Interactional Sociolinguistics: A Personal Perspective. In Schiffrin, D. et al. *The Handbook of Discourse Analysis*, 215-228. London: Blackwell.

- Habermas, Jürgen. 1981. *Teoría de la Acción Comunicativa*, vol. I. Madrid: Taurus.
2002. *Verdad y Justificación*. Madrid: Trotta.
- Halliday, M. A. K. (1994) *An Introduction to Functional Grammar*. London: Arnold.
- Lakoff, George. 1987. *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago: Chicago University Press.
1999. *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
2002. *Moral Politics. How Liberals and Conservatives Think*. Chicago: The University of Chicago Press.
2003. Framing the Dems. How Conservatives Control Political Debate and How Progressives Can Take it Back. In www.prospect.org
- Lakoff, George and Johnson, Mark. 1980. *Metáforas de la Vida Cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986.
- Lausberg, Heinrich. 1975. *Manual de Retórica Literaria. Fundamentos de una Ciencia de la Literatura*, 3 vols. Madrid: Gredos.
- López-Eire, Antonio. 2003. Los Orígenes Filosóficos de la Retórica. *Monteagudo. Retórica y discurso*, 3/8: 13-26.
- Maingueneau, Dominique. 1991. *L'Analyse du Discours. Introduction aux Lectures de l'Archive*. Paris: Hachette.
- Marchese, Angelo y Forradellas, Joaquín. 1989. *Diccionario de Retórica, Crítica y Terminología Literaria*. Barcelona: Ariel.
- Molero de Cabeza, Lourdes. 2001. Formas y Estrategias de Persuasión en el Discurso Político Venezolano. La Construcción del "Yo" y del "Otro" bajo un Enfoque Semántico y Pragmático. *Discurso y Sociedad*, 3/4 : 70-106.
- Morales-López, Esperanza. 2000. Election interviews in the Spanish political campaign of 1996: Strategies for building discursive credibility. En Campos, Héctor *et al.*, eds. *Hispanic Linguistics at the Turn of the Millenium: Papers from the Hispanic Linguistics Symposium (Georgetown University, 1999)*, 322-351. Somerville: Cascadilla Press.
- Morales-López, Esperanza y Prego-Vázquez, Gabriela. 2002. Entrevistas Electorales en las Campañas Políticas para la Presidencia del Gobierno de 1996 y 2000. *Oralia*, 5: 203-245.
- Morales-López, Esperanza, Prego-Vázquez, Gabriela y Domínguez-Seco, Luzia. 2005. Interviews between Employees and Customers During the Process of Restructuring a Company. *Discourse and Society*, 16/2: 225-268.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie 1989. *Tratado de la Argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid: Gredos.
- Plantin, Christian. 1996. *L'argumentation*, Paris: Seuil.
- Pujante, David. 2003. *Manual de Retórica*. Madrid: Castalia.
- Pujante, David y Morales-López, Esperanza. 1996-7. El Discurso Político en la Actual Democracia Española. *Discurso* (UNAM, México, DF), 21/22: 39-75.
2003. Intervención del Líder de la Oposición Josep Borrell durante el *Debate sobre el Estado de la Nación Española de 1998*: Análisis de un Discurso Fracasado. *Monteagudo, 3ª Época* (University of Murcia, Spain), 8: 107-160.

- Quintiliano, Marco Fabio. 1970. *Institutionis Oratoriae Libri Duodecim*, 2 vols. New York: Oxford University Press.
- Reisigl, Martin y Wodak, Ruth. 2000. *Discourse and Discrimination. Rhetorics of Racism and Antisemitism*. New York: Routledge.
- Thompson, J. B. 1990. *Ideology and Modern Culture*. Cambridge: Polity Press.
- Tischer, Stefan y others. 2000. *Methods of Text and Discourse Analysis*. London: Sage.
- Toolan, Michael 2002. *Critical Discourse Analysis*, 4 vols. London: Routledge.
- Toulmin, Stephen E. 1994. *Les Usages de l'argumentation*, Paris: PUF.
- Toulmin, Stephen E., Rieke, Richard y Janik, Alan. 1984. *An Introduction to Reasoning*. Nueva York: MacMillan.
- Touraine, Alain. 1994. *¿Qué es la Democracia?* Madrid: Temas de Hoy.
- Van Dijk, Teun A. 1998. *Ideology. A Multidisciplinary Approach*. London: Sage.
2002. Political Discourse and Political Cognition. In Chilton, Paul A. y Schäffner, Christina, eds. *Politics as Text and Talk. Analytic approaches to Political Discourse*, 203-237. Amsterdam: John Benjamins.
2004. La Retórica Belicista de un Aliado Menor. Implicaturas Políticas y la Legitimización de la Guerra contra Irak por Aznar, *Oralia*, 7:195-225.
- Van Eemeren, Frans y Grootendorst, Rob. 1992. *Argumentation, Communication and Fallacies*. London: Erlbaum.
1996. *Fundamentals of Argumentation Theory. A Handbook of Historical Backgrounds and Contemporary Developments*. Mahwah, New Jersey: Erlbaum.
- 1996a. *La Nouvelle Dialectique*. Paris: Kimé.
2004. *A Systematic Theory of Argumentation. The Pragma-dialectical Approach*. Cambridge: University Press.
- Vignaux, Georges. 1988. *Le Discours, Acteur du Monde. Argumentation et Enonciation*. Paris: Ophrys.
- Voloshinov, V. N. 1929. *El Marxismo y la Filosofía del Lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Widdowson, H. G. 2004. *Text, Context, Pretext. Critical Issues in Discourse Analysis*. Malden, Ma.: Blackwell.
- Wodak, Ruth. 2000. ¿La Sociolingüística Necesita una Teoría Social? Nuevas Perspectivas en el Análisis Crítico del Discurso. *Discurso y Sociedad*, 2/3: 123-147.
2002. Fragmented Identities. Redefining and Recontextualizing National Identity. In Chilton, Paul A. y Schäffner, Christina, eds. *Politics as Text and Talk. Analytic approaches to Political Discourse*, 143-169. Amsterdam: John Benjamins.
- Wodak, Ruth y Meyer, Michael. 2001. *Methods of Critical Discourse Analysis*. London: Sage.
- Wodak, Ruth y others. 1999. *The Discursive Construction of National Identity*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

¹ Este artículo se incluye en el proyecto CEI (*Comunicación en la empresa y en las instituciones: Análisis del Discurso y Retórica*), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y Fondos Feder (HUM2007-61936FILO). Más información en www.udc.es/proyectos/cei y <http://dspace.udc.es>

² En nuestro contexto, se considera una protesta generalizada cuando, casi en un mismo día y hora, la gente sale masivamente a las calles del centro de nuestras dos ciudades más grandes (Madrid y Barcelona) e incluso en la mayoría de las ciudades de provincias.

³ Los discursos completos pueden encontrarse en la siguiente página *web* del Parlamento español: www.congreso.es Una vez en esta página, acceda sucesivamente a los siguientes títulos: Publicaciones, Diario de Sesiones, Pleno y discurso del 2 de diciembre de 2003. Siguiendo las publicaciones del Congreso, que son en doble columna, las referencias vienen dadas según la página, seguida de la referencia a la columna correspondiente: primera columna de la página (a) y segunda columna de la página (b). Si tiene problemas para recuperar el texto completo de la citada página web, puede solicitarla a los autores.

⁴ Para el texto de dicha resolución del Consejo de Seguridad (Naciones Unidas) sobre Irak, consultar la siguiente dirección electrónica: <http://usinfo.state.gov/espanol/irak/03101601.htm>